

# EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1862.

NÚM. 137.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Posesiones españolas en el golfo de Guinea: Cuartel construido en la isla de Fernando Poo.—Thibata: Sadátaro, uno de los Embajadores japoneses en París.—

Magnífica copa dedicada á la memoria de Shakspeare y presentada en la esposicion de Londres por M. Hancock.—Aparato para platear y dorar por el sistema galvano-plástico.

Texto.—Crónica de la semana.—Biografía de San Miguel.—Imperio Otomano.—Negritos aetas ó del monte.—Varietades.—Poesía.—Sueños.—Novela.—Advertencia.—Condiciones.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

A idea de una mediacion de Francia é Inglaterra entre los dos partidos que sin decisivas ventajas ensangrientan el suelo Norte-americano, va ganando cada dia terreno en la capital del vecino imperio.

A este objeto se dice que van encaminadas las idas y venidas de M. de Persigny. El *Times* acoge esta idea favorablemente y la considera como única solucion razonable que es posible dar á tan desastrosa guerra civil. Consecuente este diario con el tema que viene sosteniendo desde el principio de aquella cuestion, concluye por desear la separacion definitiva de aquellos Estados.

Corre tambien el rumor de otra mediacion que es la del Austria, entre la Turquía y el Montenegro. La corte de Viena, segun dicen, no ha podido ver con ojos serenos el proyecto de invasion del Montenegro por el Ejército turco. Añádese que sobre este particular ha pasado el Gabinete austriaco enérgicas notas al Divan, y hasta le ha comprometido á dar por último á sus súbditos cristianos garantías sólidas y duraderas, que de una vez para

siempre terminen las continuas discordias de que aquel país es teatro.

El cuerpo de ocupacion de Roma, reducido á una division, quedará compuesto, segun decreto de 23 de mayo, del modo siguiente: Sr. Conde de Montebello, General en Jefe.—Primera brigada, al mando del Sr. Dumont: Tercer batallon de cazadores; regimientos de infantería números 7 y 19.—Segunda brigada, á las órdenes del Sr. Micheler: Los regimientos de infantería números 29 y 39.—Tercera brigada, cuyo Jefe es el Sr. Ridouel: Los regimientos de infantería números 69 y 71.—Formarán parte de la primera brigada, dos baterías, una compañía de ingenieros y dos escuadrones de húsares.

El *Constitutionnel*, contestando á las noticias dadas por el *Times* sobre el choque ocurrido entre las tropas francesas al mando del General Lorencez y las mejicanas, se espresa en estos términos, los mas á propósito seguramente para desvanecer la mala impresion causada por aquellas.

«Nada ha venido á confirmar el despacho que anunciaba haber tenido lugar un encuentro desgraciado para nuestros soldados delante de Méjico, y que desde el primer dia hemos considerado como sospechoso, tanto por su contenido, como por su procedencia.

»Por lo demás un choque desgraciado, sea delante de Méjico, sea delante de la Puebla, no sería mas que una casualidad que habria que deplorar; pero que en nada alteraría el resultado definitivo de la expedicion.

»Téngase bien entendido: el honor de la bandera se halla empeñado, y en el caso de que por la retirada de las tropas españolas é inglesas sea necesario enviar refuerzos, se enviarán: puede descansarse en la previsora solicitud del Gobierno. Es preciso que el objeto á que la Francia aspira sea llevado á cabo. Es decir, es preciso que obtengamos satisfaccion de agravios, los mas legítimos, y vengamos la justicia y la humanidad ultrajadas por un Gobierno que habia llegado á ponerse fuera de la ley de la civilizacion.

»Por pocos que sean nuestros soldados encomendados al mando del General Lorencez, la victoria no es dudosa. Volverán de Méjico como han vuelto de China, con un título mas á la gratitud y á la admiracion del país.»

El 14 llegó á París el



Posesiones del golfo de Guinea.—Cuartel construido en la isla de Fernando Poo.

(Copiado de fotografía.)



Príncipe de Gales, y al día siguiente pasó á Fontainebleau, á donde, según se dice, está para llegar también el Rey Víctor Manuel. Esta visita no carecería seguramente de importancia política; pero es lícito dudar llegue á realizarse, así por expediciones que prepara S. M. el Emperador, como por la gravedad de las cuestiones que se agitan en el parlamento de Turin, y que al parecer hacen necesaria la presencia del Rey en aquella ciudad, sobre todo en momentos en que desgraciadamente vuelve á renacer la estéril manía de las interpelaciones.

Todos los individuos arrestados á consecuencia de la tentativa de Sárnico han sido puestos en libertad.

Cartas de Venecia del 8 dan detalles de las rigurosas medidas adoptadas recientemente por las Autoridades austriacas. Dicese que «sin hallarse en estado de insurrección el Véneto, no está menos decidido á oponerse á la abrumadora preponderancia del Austria, no obstante el despliegue de sus fuerzas militares. Las demostraciones de estos últimos días han aclarado una vez mas que nunca será posible llegar á términos de una transacción.»

La situación de Prusia va poniéndose cada vez mas sombría, y los actos del poder no son, según parece, muy á propósito para serenar el horizonte político. El antagonismo entre las dos Cámaras legislativas amenaza degenerar en verdadero conflicto.

El nombramiento del Gran Duque Constantino para el alto puesto de Lugarteniente del Emperador en Polonia, ha sido benignamente recibido por toda la prensa que francamente se llama amiga de aquel desgraciado país. Según se lee en el decreto que previene dicho nombramiento, S. A. I. ejercerá el poder ejecutivo y el mando supremo de todas las fuerzas militares. Hállase además autorizado el Gran Duque á ejercer en toda su plenitud una de las mas altas prerrogativas de la Corona; esto es, el derecho de gracia. El carácter de S. A. I., enérgico y caballeroso á un mismo tiempo, es la mejor garantía del acierto que ha presidido en su elección.

Las noticias de Oriente siguen envueltas constantemente en contradicciones. En un despacho del 11 se decía que Dervisch-Bajá se había acampado en Niksik, y en otro del día siguiente se anuncia la retirada de aquel General turco á su primera estancia de Bileci, después de abandonar la fuerte posición de Ostrog, tomada á costa de tanta sangre, y nuevamente ocupada por los montenegrinos.

El General Colocotroni ha formado en Atenas un nuevo Gabinete, que al parecer está distante de contar con las simpatías del país.

Las noticias de Méjico recibidas en París por conducto del vapor *Louisiane*, confirman desgraciadamente el contratiempo sufrido por las tropas francesas al mando del General Lorencez, y anunciado por el *Times*.

Por otra parte, en los diarios de aquella república se leen las siguientes comunicaciones oficiales, que trascribimos íntegras por el interés militar que encierran.

«El Gobierno ha recibido ayer á la una de la tarde los dos despachos telegráficos siguientes:

Ministerio de la Guerra y de la Marina.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—En este momento (son las doce) el enemigo ha avanzado, acampándose al pie de las Cumbres de Aculzingo. Probablemente esta noche ó mañana de madrugada emprenderá el ataque; y repito que estoy dispuesto á disputarle el paso.

Libertad y reforma.—Cuartel general, en las Cumbres de Aculzingo, 28 de abril de 1862.—Ignacio Zaragoza.—Al ciudadano Ministro de la Guerra.—Méjico.

Línea telegráfica entre Méjico y Veracruz.—Puebla 20 de abril de 1862.—Recibido en Méjico á la una y tres minutos de la noche.—A S. E. el Presidente.—Ayer la posesión de las Cumbres ha sido disputada desde las dos hasta las siete. Nuestras tropas se han retirado en buen orden á Ixtapa. Arteaga ha sido herido en una pierna. Las noticias que presiden son del General Mejía, que las da desde el Palmar; y añade que nuestras tropas han puesto 500 hombres del enemigo fuera de combate.—G. Mendoza.

Estos despachos se han comunicado ayer al Congreso por el Gobierno.

#### *Parte detallada del General Zaragoza sobre la acción de las Cumbres.*

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Según he tenido el honor de decir á ese Ministerio el 27, el enemigo se puso en movimiento desde Orizaba, en número de 4,500 hombres de las tres armas, y en cuanto tuve aviso de su marcha hice avanzar fuerzas que ocupasen las Cumbres y le disputasen el paso. Di orden al ciudadano General José María Arteaga, para que con la segunda división que le ha sido confiada, y se compone de 2,000 hombres y 12 piezas de artillería de montaña, emprendiese la defensa, puramente pasajera, como de antemano había resuelto. Dicha división consta de la primera brigada al mando del ciudadano General José Rojo; de la segunda al mando del ciudadano Coronel Mariano Escovedo; de la tercera al mando del ciudadano General Domingo Gayozo, y de la cuarta al mando del ciudadano General Miguel Negrete.

El 28, á las diez de la mañana, el Ejército francés acampó en la aldea de Aculzingo y dispuso el ataque contra nuestras posiciones con 5,000 hombres, cargando en el centro con dos columnas de 1,000 hombres cada una, y desplegando 1,000 cazadores en los flancos.

Empeñóse un combate encarnizado por espacio de tres horas; el enemigo tuvo pérdidas considerables entre muertos y heridos. Por nuestra parte pocas desgracias tenemos que deplorar.

Quizá la columna del centro hubiera sido completamente destruida, si en el último momento, el ciudadano General Arteaga, que se había encargado personalmente de aquel puesto no recibiera una herida, circunstancia que dió por resultado el empezarse la retirada mientras yo visitaba el flanco derecho.

Esta operación estaba ya dispuesta y combinada por la índole misma de la defensa. Háse realizado en el mejor orden, replegándose en el centro sobre el camino; la derecha por los lados de las Cumbres, y la izquierda en la dirección de Tehuacan. Para mayor seguridad el ciudadano General Porfirio Díaz, se había situado en las segundas Cumbres con la segunda brigada de Oajaca y una batería de montaña, conteniendo allí el avance del enemigo hasta después de las seis de la tarde, hora en que recibió la orden de retirarse á la Cañada de Ixtapa, designada para pernoctar las tropas.

Libertad y reforma. Cuartel general en el Palmar 29 de abril de 1862.—I. Zaragoza.—Al ciudadano Ministro de la Guerra en Méjico.

#### *Parte del General Zaragoza sobre la acción de la Puebla.*

Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Después de mi movimiento retrógrado, que emprendí desde las Cumbres de Aculzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte á V. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido General ciudadano Miguel Negrete que con la segunda división de su mando, compuesta de 1,200 hombres y lista para combatir, ocupara los espesados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000, y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 530 caballos, que mandaba el ciudadano General Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá V. marcada en el croquis adjunto: orde-

né al ciudadano Comandante general de artillería, Coronel Ceferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del ciudadano Comandante militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del Ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal, á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían mas en su resistencia.

Al batallón de zapadores de la misma brigada le ordené marcharse á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El ciudadano General Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban tenían mas fuerza numérica que la mía; mandé por tanto hacer alto al ciudadano General Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de 1,000 hombres entre muertos y heridos, y ocho ó 10 prisioneros.

Por demás me parece recomendar á V. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío, y por sí solo los recomienda.

El Ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer Magistrado de la república por el digno conducto de V., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército mejicano durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á V., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal á batir á los facciosos que, en número considerable, se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo del Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles espesados por los Jefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma. Cuartel general en Puebla á 9 de



mayo de 1862.—I. Zaragoza.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Méjico.

# INTERIOR.

La expedición que ha de salir en breve para las aguas del Pacífico, se halla ya organizada en su parte científica en la forma siguiente:

Señor D. Patricio Paz y Membiela, Jefe; Sr. D. Fernando Amor, catedrático de historia natural del instituto agregado a la Universidad de Valladolid, segundo Jefe; Sr. D. Marcos Jimenez de la Espada, Ayudante primero del Museo de ciencias naturales, y Sr. D. Francisco de Paula Martinez, Ayudante interino de historia natural de la Universidad de Madrid, naturalistas colectores; el Sr. D. Bartolomé Puig, naturalista preparador de la Universidad de Barcelona, médico de la expedición y disecador; D. Juan Isern, Ayudante tercero del Museo de ciencias naturales, colector botánico. Va también un fotógrafo cuyo nombre no recordamos.

Acerca del verdadero carácter de esta expedición, nada puede ser mas terminantemente aclaratorio que las siguientes palabras del Sr. Ministro de Marina, en contestación a las observaciones hechas por el Sr. General Armero.

«El primero y principal objeto es llevar la protección debida a los intereses de los españoles que residen tanto en las repúblicas conocidas como en el Perú, aprovechándose al mismo tiempo, como es natural este viaje, para que hombres entendidos y científicos contribuyan con sus investigaciones al mayor progreso de las ciencias. Indudablemente una navegación que se ha de hacer por el Cabo de Hornos, que va destinada al Pacífico en toda su extensión, que es inmensa, y que ha de regresar a la Península por el Cabo de Buena Esperanza, es casi un viaje de circunnavegación. Para desempeñar los diversos objetos que abarca esta expedición, ha tenido en cuenta el Gobierno: primero, que conociendo perfectamente todas las necesidades del servicio y las medidas de que puede echar mano para satisfacerlas, cree que puede llevarla a cabo sin detrimento alguno del mismo servicio: segundo, que está en el deber de proteger los intereses de los españoles en América, empleando esos buques además en navegaciones de altura, que no lo son las que se hacen a las Antillas, ni mucho menos las de las costas de la Península; y por último, que por mas que hayan estado los buques en constante movimiento y en un servicio tan penoso y activo como el que han desempeñado durante la guerra de Marruecos, este servicio, sin embargo, no es bastante para la completa instrucción de los Oficiales y la marinería.»

A las tres de la tarde del 16 fondeó en el puerto de Vigo el vapor-correo de Ultramar *Paris*, con diez días y nueve horas de navegación.

Las noticias mas importantes que por su conducto se han recibido de las Antillas, son las siguientes:

El 15 y el 27 de mayo llegaron a la Habana, de Veracruz, el *San Quintín* y la *Marigatante* con el resto de la caballería y de la artillería de a pie de la expedición española, y se esperaba de un momento a otro en el *Alava* las últimas fuerzas españolas, que eran dos compañías de artillería rodada y de montaña.

El 25 salió de la Habana para Santander, por la vía de Nueva-York ó de Southampton, el General Prim, a bordo del vapor español *Ulloa*.

El vapor-correo francés ha llevado a la Habana la noticia de que los mejicanos habían rechazado cerca de Puebla a los franceses mandados por el General Lorencez, y que éste y sus tropas se retiraban hacia Orizaba. Los pasajeros aseguran que la pérdida de los franceses fué de unos 600 hombres.

El vómito hacía horribles estragos en la pequeña guarnición francesa de Veracruz.

Los franceses batidos en Puebla, se atrincheraban aguardando refuerzos.

El vapor ha tenido dos muertos en la travesía de la Habana a este puerto.

En la Habana, a su salida, había tranquilidad y salud.

El Gobernador Capitan general de Puerto-Rico participa con fecha 12 de mayo próximo pasado, que no ocurre novedad en aquella isla y que su estado sigue siendo satisfactorio.

F. M.

## BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL,

CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS.

(Conclusion.)

En estos momentos fué cuando ocurrió el memorable pronunciamiento de 1845. Mucho debió Madrid en aquellos momentos al proceder leal y conciliador del Capitan general del distrito. Su posición era muy escepcional, pero su cordura se señaló de una manera notable. Los hechos son bastante recientes para que nos detengamos en detalles ni comentarios. Cuando conoció que la resistencia sería temeraria, que la suerte de 10,00 familias estaba comprometida, comprendió su deber y dejó libre su puesto para que le ocupase la persona a quien considerase a propósito el nuevo gobierno que se iba a establecer.

Desde entonces hasta 1853 vivió hasta cierto punto retirado de las luchas candentes de la política, si bien considerado como uno de los patriarcas del partido progresista. En este largo período distribuyó su tiempo, empleándolo unas veces en trabajos literarios, como lo acredita su *Historia de Felipe II*, y la *Vida de D. Agustín Argüelles*, y otras en las discusiones parlamentarias, como Diputado por Madrid y como Senador del Reino, para cuyo honroso puesto fué nombrado en 1851. En 1846, con motivo del venturoso enlace de nuestra augusta Soberana, recibió su despacho de Teniente general. En 1847 fué nombrado individuo de la junta de ordenanza. En 1849 obtuvo el cargo de Ministro en el Supremo Tribunal de Guerra y Marina; pero renunció esta honra. En 1852 tomó asiento como individuo de número en la Academia de la historia.

De cuartel en Madrid, y desempeñando el cargo de fiscal y Presidente por antigüedad de la Junta de Ordenanzas, se encontraba cuando ocurrió el movimiento de 1854.

Bien conocidos son sus hechos de aquellos días, y la parte que tomó en tales acontecimientos. Su influencia en las masas, el prestigio de su nombre, el valor con que afrontó no pocos riesgos y el poder de su palabra, contribuyeron muy eficazmente a contener los anárquicos impulsos de muchos revoltosos y a alentar a los sensatos evitando sin duda por este medio escenas deplorables. La corte le fué deudora, en los momentos de mas peligro, de un inmenso beneficio, y vencedores y vencidos en aquellos momentos de crisis le deben estar reconocidos por su conducta, tanto por lo que hizo como Presidente de la junta revolucionaria de Madrid, desempeñando por algunos días y mientras llegaba Espartero a la corte los cargos de Capitan general de la Provincia y Ministro de la Guerra, ó mejor dicho, Ministro Universal, como por la energía con que el 31 de agosto se puso a las descabelladas pretensiones de los revoltosos, contribuyendo a evitar un nuevo conflicto y siendo objeto de groseros insultos en la calle de la Montera por parte de algunos espíritus exaltados. Desde esta época en que fué nombrado Capitan general de Ejército, y durante un largo período, hasta que pasó en 1855 a ocupar el cargo de Comandante general de Alabarderos, desempeñó el de Inspector general de la Milicia Nacional, al mismo tiempo que tomaba parte en las tareas legislativas de las Cortes constituyentes como Diputado, en cuyo cuerpo ocupó provisionalmente la presidencia. En este tiempo le fué conferido por S. M. el título vitalicio de Duque de San Miguel, con la grandeza de España de primera clase.

Desde 1856 hasta la fecha, no ofrece la vida de este eminente personaje episodios dignos de especial mención. Dedicado al constante desempeño de sus obligaciones, como Jefe del Real Cuerpo de Alabarderos y como Senador del Reino, cual si conociera ya que se acercaba el momento supremo de su existencia, su ocupación favorita era el hacer bien con mano pródiga, invirtiendo casi todo su sueldo, único patrimonio que poseía, en hacer limosnas. Había señalado una porción de pensiones a familias necesitadas, y todo el capital que al morir ha dejado, consiste en 14,000 rs. Su honradez y delicadeza puede demostrarse en el siguiente rasgo: Habiendo fallecido el día 29, ha dejado hecho el encargo especial de que se devuelvan a la caja del cuerpo los dos días de sueldo que faltaban al mes no cumplido. Según

nuestras noticias, en su testamento ha dejado consignado el deseo, para que se signifique a S. M., de que se perpetúe su título en alguno de sus herederos.

Su muerte, acaecida a los 77 años y medio de edad, ha sido una verdadera pérdida para el país, y muy especialmente para las letras, puesto que deja varios trabajos inéditos y algunos sin concluir. De su historia de los *Capitanes célebres de la antigüedad*, solo ha visto la luz pública un tomo, pero creemos que había concluido otros dos. Lástima sería que sus herederos dejen yacer en la oscuridad estos trabajos.

De los escritos de San Miguel recordamos la *Historia de Felipe II*, la *Vida de D. Agustín Argüelles* y la obra *Capitanes célebres*, en cuyo primer tomo se hallan incluidas las vidas de Scipión, Duque de Alba, D. Juan de Austria, Anibal, Alejandro Farnesio y Federico, y en cuyas historias se ven compendiadas cuantas proezas inmortalizaron sus nombres; dos folletos sobre los sucesos de 1820; uno sobre su conducta en el mando de Aragón y sucesos de 1836; otro sobre las ocurrencias de Madrid en julio de 1845, y otros seis titulados: *De la guerra civil; Los facciosos; Constitucion y Estatuto; Aristocracia; Las próximas Cortes; Paz, orden y justicia; España en octubre de 1859, paz*. En todos estos escritos, algunos de ellos muy conocidos, todos interesantes, lo mismo que en los numerosos artículos que publicó en *El Espectador*, periódico que fundó en 1822 y en el que tuvo como colaboradores a Alcalá Galiano, Infante, D. Gabriel José García, Angulo, Pidal y Duque de Rivas; y en las columnas de *El Mensajero de las Cortes* que fundó también en 1854; en todos estos escritos, repetimos, se encuentran muchas y muy elocuentes pruebas de la capacidad, sano criterio y relevantes condiciones de hombre de Estado eminente.

Entre los varios honores y condecoraciones del General San Miguel, recordamos en estos momentos la medalla de sufrimiento por la patria; la cruz concedida al Ejército de Asturias; la del 7 de julio de 1822; la de Mendigorría; la de tercera clase de San Fernando, la de la toma de Cantavieja y las grandes cruces de San Fernando, San Hermenegildo y Carlos III.

El General San Miguel es una de esas grandes figuras que suelen mirar con respeto los contemporáneos cuando la pasión no los ofusca, y la posteridad, porque es la encargada de reparar las injusticias de los contemporáneos. Por nuestra parte sentimos no nos sea posible poner bien de relieve los títulos que el General San Miguel tiene a la consideración de la patria como militar entendido, como político honrado y consecuente, como amante de la dinastía y de las instituciones liberales, como orador lógico y concienzudo, como periodista distinguido y antiguo, como literato en fin, y sobre todo como ciudadano honrado en cuyo pecho no han hallado abrigo nunca pasiones ruines ni pensamientos bastardos. La patria no consolada aun de la pérdida de Argüelles, de Martínez de la Rosa, de Quintana, y de tantos otros como ilustraron las páginas de nuestra moderna historia, no puede menos de llorar hoy con doble pena la nueva pérdida que lamentamos. (Correspondencia).

F. M.

## IMPERIO OTOMANO.

(Continuación.)

Constantinopla, capital del imperio, punto central de las fuerzas y principal depósito militar de la Turquía, ha sido en todas ocasiones el blanco a que han convergido todas las operaciones militares. En todas las guerras de los turcos el Danubio ha sido la línea esencial de operaciones para los dos Ejércitos beligerantes por la facilidad que ofrece para el transporte de todo género de provisiones. Por esta razón es de la mayor importancia el apoderarse de este río si se desea tener una buena base para marchar ulteriormente contra los Alpes Orientales, bien sea sobre el terreno del E. ó sobre el del O., sobre el terreno ruso ó sobre el Austriaco. En la actualidad los dueños de esa línea son los rusos, pues las antiguas fortalezas turcas que la dominaban, Isatchi y Toudja, en la margen derecha, y Braila, en la izquierda, han sido arrasadas. Giurgevo, que también estuvo situado en la orilla izquierda, no conserva tampoco ya mas



que algunos restos de su antiguo recinto fortificado; la ciudadela fué completamente demolida. Por otra parte los turcos no pueden tener guarniciones ni en Moldavia ni en Valaquia, y así mismo han tenido que abandonar la Servia, á escepcion de Belgrado, donde tienen que vivir mezclados con los servios. La posesion de esta fortaleza es de alta importancia para las operaciones del Austria contra la Rumania; mas aun despues de haberse apoderado de ella seria preciso dominar la Bosnia, cuya conquista, atendida su configuracion natural tan á propósito para la guerra defensiva y sus numerosas plazas fuertes, no es, seguramente, una empresa fácil. En la guerra de 1737 se contaban en esta sola provincia, sin incluir la Rascia, 72 fortalezas y puntos de apoyo; hoy la mayor parte de ellas no son mas que ruinas.

Banialouka, situada en el camino principal que atraviesa esta provincia, flanqueando de cerca la cordillera principal de los Alpes Orientales en direccion á Pristina, es por su topografia el punto mas importante del país. De Banialouka parten caminos que conducen á los valles del Bosna, del Drina y del Save; el valle del Verbas ofrece por su fertilidad abundantes recursos. Así es que siempre que un Ejército turco se ha visto obligado á tener que abandonar el Vuna, ha hecho de Banialouka y de Yaicza el principal centro de su posicion defensiva detrás del Verbas. El paso de las montañas, desgarradas entre este rio y el Vuna por una multitud de riachuelos y desfiladeros plantados de grupos de árboles, es sumamente penoso para un Ejército, particularmente en la estacion de las lluvias. No son menos los grandes obstáculos que las tropas encontrarían por el lado de E. en la Verbania, Verbanitz, en la grande y pequeña Okrina y el Ossoura, torrentes de márgenes elevadas y escabrosas, vadeables, es cierto, durante el tiempo seco, pero tan raudalosas comunmente á las pocas horas de lluvia, que su paso llega á ser de todo punto imposible.

El terreno comprendido entre el Verbas y el Bosna es áspero y poco poblado. Finalmente, aun despues de haber perdido toda la Bosnia podría un Ejército turco encontrar cerca de Pristina, en la llanura de Kassovia, tan célebre en la historia, una excelente posicion para impedir al enemigo victorioso penetrar en los penosos desfiladeros del Tchardagh.

Scutari seria el objeto mas importante para un cuerpo destinado á proteger las operaciones del Ejército en Bosnia y Servia, penetrando por la Albania en las provincias situadas en la vertiente opuesta de la cordillera principal. Scutari, ciudad opulenta y fuerte, está edificada sobre varias colinas en la estremidad meridional de un lago del mismo nombre entre el Bojana y el Drinasí, bajo la proteccion de un fuerte colocado al SE. de la ciudad sobre una roca. Desde esa ciudad hay caminos que parten en todas direcciones. Los principales son: el camino de *Constantinopla* por Perserin (Prisrendi), Ouskoup (Skopia) y Bazardjik, y el de *Salónica* por Janina y el Pindo, prolongándose por el litoral del archipiélago hasta la capital. Uno y otro camino están llenos de dificultades: el primero no daría paso á la artillería sin haberse hecho preventivamente importantes trabajos en considerables extensiones de su trayecto. Depedelen y los fuertes Klissoura y Premithi á las márgenes del Voioouza, cierran los principales pasos que conducen de Albania á Epiro. El valle de Voioouza forma hasta Ostranitza un desfiladero continuo y fácil de defender. Otro camino mas cómodo conduce á Janina pasando por el valle del Argyro-Pótamo.

Aun despues de la toma de Janina quedarian aun por salvar las ásperas y penosas alturas que separan aquella ciudad de la cresta de las montañas helénicas, y para evitar las grandes dificultades de esa marcha, seria tal vez mejor flanquear el desfiladero de Janina y penetrar en Macedonia por los caminos paralelos que atraviesan mas al N. las montañas, partiendo de Ilbessau y de Barrat. La planicie de

es la mas importante de las plazas que cierran ese camino, y ha sido en todos tiempos el punto de reunion de los Ejércitos turcos contra el Austria: es el centro en que desembocan todos los caminos que vienen de Belgrado, de Orsowa, de Viddin, de Zvornik y de Bosna-Serai, defendido por varias plazas fuertes.

La ciudad de Nissa, situada en las márgenes del Nissava es muy fuerte y no puede ser flanqueada. El camino de Nissa á Constantinopla se estiende por el valle del Nissava á lo largo de los ásperos montes Souka y cerca del punto culminante del Orbelo (Egrisoudagh); pero se halla en tal mal estado entre Nissa y Dragoman, que aun despues de grandes recomposiciones no seria practicable para la artillería: hay en aquella parte del camino tres puntos llamados pasos, donde seria fácil detener á un ejército. Desde Dragoman á Sofia pueden transitar cómodamente carruajes; á la derecha de este camino se ve descollar la elevada cima del Vistocha. El terreno, pedregoso hasta llegar á Ichtiman, ofrece grandes dificultades desde aquel punto en adelante. Borrascas y espantosas tempestades son un fenómeno particular de esta region. El camino va subiendo constantemente y franqueando numerosas corrientes de agua hasta llegar á la Puerta Trajana. Al llegar al pié de la montaña se bifurca: una ramificacion abierta en la roca viva conduce á la Puerta Trajana (Soulu-Derland) y se prolonga en forma de simple camino de herradura; la otra ramificacion no permite paso mas que á un carruaje de frente. Pasa por un desfiladero sombrío y profundo entre las rocas, y desciende formando bruscas revueltas hacia una llanura regada por el Maritza, desde la cual se ven á la derecha los montes Rilo. Si bien al llegar á este punto queda ya franqueada la cima de mas elevacion, todavia son mas numerosos los obstáculos que faltan por vencer: el mas penoso é importante de todos bajo el punto de vista militar es el que se encuentra delante de Bazardjik, entre Jabrowitz y Kisdervent.

En el trayecto de ocho kilómetros, el camino desciende penosamente á lo largo de la margen derecha del Maritza entre rocas de mármol y escarpados contrafuertes sobre puentes de madera, que constituyen un paso verdaderamente erizado de peligros. Por último, en Sarambeh, tres leguas antes de Bazardjik, el camino se confunde en una llanura en donde despues del paso del Maritza, se vuelve á unir con la otra ramificacion. De allí en adelante hasta Andrinópolis son menores las

dificultades topográficas, pero no las que resultan de un completo abandono.

En Filipópolis atraviesa un terreno pantanoso, insalubre, cubierto de arrozales, de innumerables corrientes y de obstáculos de toda especie, en particular antes de llegar á Hernanli. El espacio comprendido entre Andrinópolis y Filipópolis es muy fértil y populoso; y por el contrario, el que media desde Sofia á Bazardjik, es miserable y deshabitado. Tanto esta carretera como la que mas al Este va desde Nicópolis á Filipópolis por Gablova (Gabrova) y Ksanlik (Gsanlik), vienen á dar perpendicularmente sobre el Maritza, que, juntamente con el Toundja, puede ser considerado como la última línea de defensa por el lado del O. Andrinópolis, ciudad bien poblada, pero de escasa importancia como punto militar, no podía oponer sino una débil resistencia al que intentara el paso de esos dos rios. En general, la Rumania y la Tracia poseen muchos menos puntos fuertes que las pro-



Thibata.—Sadátaro, uno de los embajadores japoneses en Paris.

(La explicacion en el número próximo.)

Ham-de los-Cinco-Pozos, en el camino de Arta á Janina, es la clave de todas las posiciones que protegen á esta ciudad contra un ataque por el lado S.

La Servia tiene pocas plazas fuertes, y á escepcion de la parte meridional el terreno es menos áspero y montuoso que el de la Bosnia. Los contrafuertes de las montañas vienen á perderse en colinas cubiertas de viñas entre numerosas y anchas hondonadas fluviales, que en su mayor parte terminan esplayándose en el espacioso valle del Morava despues de haber formado muchas y buenas posiciones defensivas contra un Ejército de invasion. El valle del Danubio desde Belgrado á Nicópolis es, en toda su estension, un estrecho paso fortificado por la naturaleza. Si las fortalezas del Danubio no estuviesen aun rendidas, el Ejército principal, por lo que toca á su marcha ulterior al través del Balkan, se vería casi exclusivamente limitado al camino que va de Belgrado á Maritza pasando por Nissa, Sofia y la Puerta Trajana. Nissa



vincias occidentales, y la marcha ulterior desde Andrinópolis hasta las inmediaciones de la capital, podría efectuarse sin graves inconvenientes.

Por el lado del E. la guerra podría encontrar elementos en que desarrollarse, estendiéndose entre la Moldavia y la Valaquia, la Bulgaria y la Rumelia. Limitase esa region al O. por el camino de Belgrado á Constantinopla por Sofia; y al Este por el Mar Negro. En el triángulo, cuya base forman el Danubio y el Muro de Trajano y cuyo vértice es la capital, se estienden tres líneas principales de operaciones que franqueando el Balkan conducen al camino de Sofia. 1.<sup>a</sup> El camino de Nicópolis y de Roustchouk, por Tirnova-Gablova y Kasanlik. 2.<sup>a</sup> El camino de Roustchouk por Choumla y Carnabat, á Andrinópolis. Y 3.<sup>a</sup> El camino de Dobroucha por Paravadi y Aidos, á Arab-Bourgas. Estos tres caminos son paralelos entre sí y se comunican por numerosas vias trasversales. Una circunstancia muy ventajosa para un ejército de invasion es que esos caminos son igualmente paralelos en la costa del mar Negro, y que las operaciones del Ejército de tierra podrían por consiguiente ser apoyadas por una escuadra, que apoderándose de algunos puertos serviría principalmente para el transporte de las provisiones de guerra. Varna y Bourgas son las plazas mas considerables: la primera tiene un puerto sumamente cómodo y único que puede recibir buques de alto bordo. Se halla situada al pié de los promontorios del Balkan y en la misma línea que Paravadi y Choumla.

F. M.

### NEGRITOS AETAS O DEL MONTE.

De la Ilustracion filipina tomamos el siguiente cuadro de las raras costumbres que distinguen á los *Negros aetas ó del Monte*, que creemos interesará á nuestros lectores, no menos por lo extraño de aquellas, que por la elegante sencillez con que están referidas.

«En las escabrosidades de las altas montañas de todas las islas Filipinas, y en las espinosas de sus impenetrables bosques, habitan numerosas razas ó tribus de infieles, hasta cuyos desventurados individuos no ha penetrado aun por desgracia la luz del cristianismo y de la civilizacion. Las cordilleras del monte de la isla de Luzon están habitadas por los *igorotes*, *tinguianes*, *ifugaos* y otras razas de costumbres mas ó menos feroces; pero la mas generalmente estendida por todos los montes de las islas, es la de negritos aetas, que por sus caracteres genéricos, su pelo crespo, sus lábios prominentes y su ángulo facial, se cree por algunos sean los primitivos habitantes de este suelo, pues concuerdan dichos caracteres con los de otros que residen en la misma zona tórrida de Africa y varios puntos de la Oceanía.

Los de estas islas viven errantes en la fragosidad de las selvas, y aunque los hay de ellos que bajan á comerciar y se comunican con los pueblos cristianos, se encuentran muchos que huyen de todo trato con los hombres de distinta raza, manteniendo una continua guerra con otros habitantes de los bosques. Se cree que los *desmayas*, *malancos*, *manabos* y *tagabotes* de la isla de Mindanao, así como los negros feroces de Nueva Ecija y otras tribus menos conocidas, sean pertenecientes á la gran familia de estos primitivos moradores de las islas.

Los negritos son en general pequeños de cuerpo, delgados y ágiles; pero no mal formados. Tienen la nariz gruesa y aplastada, el cabello crespo como lana enredada, el labio superior grueso y caído sobre el inferior; su color es mas claro y menos feo que el de los negros de la costa de Africa, sin duda porque los de estas islas tienen mas frondosos bosques donde resguardarse de la accion del sol y porque se comunican mas con pueblos civilizados. Van completamente desnudos y se cubren con un tapa-rabos de cortezas de árbol; pero los que tienen trato mas frecuente lo usan de tela,



Magnífica copa dedicada á la memoria de Shakspeare y presentada en la esposicion de Londres por M. Hancock.

y llevan además un pedazo de coquillo de colores ó de manta echado sobre los hombros y se suelen poner un pañuelo en la cabeza. Los que comercian con dichos pueblos civilizados dan varios productos de los montes, como miel, cera y bejucos, á cambio de telas y de moneda. Las mujeres de estos visten una ligera camisilla y un tapís, las de los mas feroces van tambien desnudas. Las primeras colocan en su pelo un peine de caña, en el que ejecutan finas labores, y por sus orejas taladradas atraviesan un pedacito de rama en flor, que además de su erizada cabellera, les da un aspecto extraño. Los hombres solteros suelen usar tambien el peine de caña como distintivo de su estado. Todos ellos llevan siempre en su mano el arco y las flechas, que suelen envenenar

con jugo de plantas que ellos conocen, en las cuales frotan é impregnan el hierro ó punta de ellas. Algunos usan un carcaj de caña bambú para colocarlas; en la cintura suelen llevar un cuchillo ó *bolo* muy afilado.

Se casan muy jóvenes, y aunque no se reúnen con sus mujeres, suelen tomar estado á los ocho ó nueve años. Les gusta mucho estar junto al fuego; encienden grandes hogueras, y por la noche se acuestan sobre la ceniza caliente; para mayor abrigo suelen poner entre dos árboles una especie de techado de hoja de palma, y por la mañana levantan el campo para volver á dormir donde les coje la noche.

Las mujeres paren tambien sobre la ceniza; concluido el parto se bañan y vuelven á acostarse sobre ella y á cuidar de su hijo, el que cuando marchan suelen llevar pendiente del cuello ó á la espalda, sostenido por un lienzo atado ó por una corteza de árbol apoyada en la nuca.

No se les conoce religion alguna. Comen puercos de monte, venados y raices alimenticias; pero nunca lo verifica uno solo. Tienen castigos de pena de la vida para sí y para sus hijos por varios delitos; uno de ellos es el de robar una mujer ajena, pero suelen conmutarlo entregando flechas y armas.

Nombran sus jefes ó gobernantes entre los mas ancianos. Entre los que frecuentan para su comercio los pueblos cristianos, se suele investir á uno de ellos del carácter de justicia, el cual, impuesto de su cargo, los reúne y presenta cuando se les llama para el trabajo.

Sus distracciones consisten en el canto, en el baile y en ejercitarse en el manejo de sus armas. Ejecutan un baile llamado *acubac*, que se reduce á poner las mujeres en el centro, y los hombres, agarrándose uno á otro por la cintura, van marchando en círculo alrededor de ellas, levantando la pierna, dando una fuerte patada en el suelo al compás de una cancion muy lúgubre y pausada, que, con voz casi imperceptible entonan las negras, y á la que ellos contestan con una especie de terminaciones consonantes: á este triste canto le llaman *inalug*.

Por mas esfuerzos que se han hecho por los padres misioneros y por las Autoridades de las islas para civilizar á los negros aetas, y hacerlos vivir en sociedad, todo ha sido infructuoso. Aman su vida errante y salvaje, y tarde ó temprano se vuelven á ella: ha sucedido ya estar un negro enteramente civilizado y aun haber seguido estudios, y haber desaparecido para volverse al monte á vivir desnudo y salvaje entre sus compañeros. Estos desgraciados se niegan siempre á la luz de la verdad y de la razon.

R.

### VARIEDADES.

La lectura de periódicos constituye el mayor pasto de las conversaciones del día; sin ellos apenas se podrían proferir mas palabras en un salon que las de ordenanza sobre modas, afecciones atmosféricas, etc. Un periódico (bien escrito), lleno de noticias mas ó menos auténticas, pero curiosas y variadas, da asuntos á infinitas disertaciones; y el que salga de su casa de mañana, después de haber repasado tres ó cuatro con algo de memoria y criterio para escojer lo mejor y mas interesante, tiene material para sostener una conversacion con cuantas personas vaya encontrando en todo aquel día, y no poco adelantado para pasar plaza de hombre amable y de noticias. Esto prueba bastante que la existencia de los periódicos se halla muy ligada con la vida social y el buen trato.

Cediendo á los clamores de los que reclaman la supresion del periodismo, la sociedad se convertiría en un desierto y los habitantes en semi-cafes, ignorando la mitad del género humano la suerte de la otra mitad.



Que no se acaben... los periódicos.

Existía hace pocos años sobre el Etna un colosal castaño. Dicho árbol, compuesto de cinco individuos agrupados y confundidos entre sí, formando un solo cuerpo, tenía nada menos que 178 pies de circunferencia sobre 65 de diámetro, y se denominaba el *Castano de los cien caballos*.

Otros posee la Sicilia, que sin ser de la misma importancia, son con todo de notable grosor; como el conocido por *Castagno de la nave*, ancho de 18 metros, 15 centímetros a 5 pies del suelo.

Pero California es el país poseedor de la familia de los cipreses mas grandes y mas gruesos del globo.

Los periódicos de California (San Francisco y junio 30 de 1860) nos participan que se ha descubierto en Black-Rock, en la Sierra Nevada, un árbol, cuyo tronco petrificado tenía de 700 á 800 pies de anchura (215 á 245 metros).

Refiere Lord Grosvenor haber visto en California un *Sequoia* (de la especie de los cipreses), alto de 158 metros y de una circunferencia de 53 metros. El viajero Julio Remy, en su descripción del O. de la América septentrional, dice que en 1856, en Munphys, en un sitio denominado de las *Cata-veras* y en medio de la Sierra Nevada, próximamente á 1,490 metros sobre el nivel del mar, contó sobre un espacio bastante limitado 90 árboles de la familia de los *Sequoia gigantea*, de los cuales el mas pequeño no bajaba de dos metros de radio, variando su altura de 80 á 100 metros; y Monsieur Remy, mas exacto que los americanos, que les dan 3,000 años, supone que á lo sumo tendrán 2,200. El tronco de esos grandes *sequoias*, verdaderos monumentos de la naturaleza vegetal, añade dicho viajero, elevase majestuosamente como una columna cónica ó como una pirámide circular. La madera, de color rojizo, es sumamente elástica.

Los americanos han dado á 26 de sus árboles el nombre de *grupo de familia*. Distinguese el padre y la madre de 24 hijos; las tres hermanas, la cabaña del minero, el viejo celibatario, el ermitaño, el marido y la mujer, los gemelos siameses y sus guardianes, la solterona, Hércules: Aolia y Maria, belleza de la floresta, la cabaña del tio Tom, la novia de California y el Big Trée (árbol monstruo).

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Con mucho gusto insertamos el siguiente artículo de costumbres tan profundamente impregnado del sabor local.

## UNA BODA EN EL RIFF.

Con la joven *Fatma* que doce años cuenta, y en el Riff le dicen de *Tufis* (1) la perla, el *fraile* (2) Ali Siti, que frisa en los treinta para fin de Luna casarse proyecta. El tiene en Bocoya tribu dó naciera, casa, dos mujeres, ganados y tierras. Tiene una pistola con borlas de seda y dibujos raros de coral y cuentas. Tiene una espingarda de mas de seis tercias y es su ancha culata marfil de una pieza: Taján que de un golpe corta una cabeza; cinto con bordados y gran cartuchera con flecos colgantes que azotan sus piernas. Tiene cien *sultanes*,

y otros cien tuviera si un hermano suyo que se fué á la guerra antes de marcharse revelado hubiera el sitio del monte dó escondió la breva; que ¡ay! de Castillejos en la lid sangrienta mandóle á que viese la zanca al Profeta de un usar bizarro la potente diestra, y el pobre tesoro guardóse la tierra. Es rico *Ali Siti*, que en tribu riffaña por rico pasara si menos tuviera; pero como nunca la dicha es completa, hijos no le han dado *Jamama* y *Amiena*. En sus campos rige la ley de la fuerza, y es mas respetado quien mas deudos cuenta,

por eso hacer quiere su mujer tercera á la que apellidan de Tufis la perla, la de negros ojos, la de rubias trenzas, la que en cultas salas pasara por bella si su faz no ajase del sol la inclemencia. Por eso Ali salta del lecho de estera, con prisa se viste su jaique de fiesta, sus babuchas calza, sus armas se cuelga, y á largo andar cruza de Tufis la senda mucho mas hollada, que de hombres, de fieras. Del padre de Fatma llegando á la puerta en su dintel toco las babuchas sueltas, y el umbral salvando sin pedir licencia, con el grave anciano faz á faz se encuentra. Un *salem malicum* (3) gutural resuena, y un *malicum salem* le dan por respuesta; las manos se alargan, los dedos se allegan, y entrambos los suyos solícitos besan. Ya están en cuclillas ó en trenzas las piernas, y el viejo ha sacado su gran tabaquera de caña, que adornan labores grotescos. En el dorso estiendo de su mano izquierda del rapé morisco gigantesca hilera, y á impulsos de un sorbo, que se oye en la Meca, sus fosas nasales convierte en colmenas. Por fin, entreabriendo del labio las puertas, Ali al suegro en ciernes, su intencion espresa, y aqueste encomiando de Fatma las prendas doscientos sultanes le exige por ella. Dice que es la joven de gigantes fuerzas, muy capaz de alzarse con la casa acuestas; que entiende el trabajo de siembra y de siega, y á moler cebada, y á rajar la leña, y á trabajar palma ninguna la apuesta: en fin, como astuto chalan con su bestia, de su hija al morisco las formas pondera;

pero el novio avaro que aunque mucho anhela de la hermosa joven las caricias tiernas, tambien mucho apego tiene á sus pesetas; del precio rebaja la parte mas gruesa; obstáculos pinta, razones alega, insiste, disputa, suda y regatea, hasta que, á la zaga de larga reyerta, los doscientos duros quedan en ochenta. Finado el contrato la novia se encierra, y al aduar nativo dá el galán la vuelta. De la boda el día ya en Oriente albea y al feliz esposo sus luces lo encuentran recorriendo alegre la misma vereda que hace pocos días cruzó á la hora mesma. Mas ya no va solo, que en torno le cercan. de deudos y amigos muchedumbre inquieta: el uno una vaca conduce, no acuestas, el otro una ollita de blanca manteca, aquel seis gallinas, estotro una espuerta de palma con pasas ó un saco de almendras. Aqueste en sus hombros moruna olla lleva llena de miel blanca no limpia de cera, cubriendo la boca de la jarra esférica de una higuera tuna la redonda penca. Sobre una pollina raquítica y seca, pues hombres y brutos allí degeneran, los unos en cuerpo, los otros en letras, de cabra dos pieles sin pelar siquiera, llenas van de aceite cuyo gusto hiciera trazar á un lechuzo displicente mueca. Todos á la boda llevan sus ofrendas, y el que nada pone nada en la miseria. Lléganse á la casa y ármase la gresca, dentro las mujeres los hombres afuera; que en danzas, ni en viajes, ni en juegos, ni en ferias, no se mezclan nunca varones con hembras. (Se continuará.)

## DORADO Y PLATEADO POR MEDIO DEL GALVANISMO.

El dorado y plateado eléctricos tienen una semejanza con la galvano-plastia, y la única diferencia consiste en que así

como en el segundo de esos dos medios se precipitan los metales sobre un molde para reproducir objetos dados, en el primero no se procura sino cubrirlos de una delgada capa de oro ó plata.

En el dorado ó plateado por galvanismo no hay, por consiguiente, necesidad de preparar molde; pero es necesario hacer pasar las piezas metálicas por tres operaciones que deben ser hechas con el mayor cuidado.

Consiste la primera de estas en destruir la materia crasa que podría estar adherida á la superficie de las piezas dejándolas por algun tiempo sobre las ascuas.

Siendo generalmente de cobre las piezas podría muy bien suceder que tambien estuvieran oxidadas en su superficie, y por lo tanto hay que destruir este inconveniente sumergiéndolas por breve tiempo en ácido sulfúrico dilatado en agua, frotándolas luego con un cepillo duro y lavándolas. Esto constituye la segunda operacion.

La tercera consiste en acabar de desengrasarlas completamente, dando perfecta pureza á su superficie, y esto se consigue metiéndolas en ácido azótico comun, ó sea agua fuerte, y luego en otra porcion del mismo ácido, en el que se habrá echado algo de sal marina y sebo. En seguida se lavan en agua destilada, y por último, se las seca por medio de serrin.

Una vez preparadas de esta manera las piezas, y suponiendo que se trata de platearlas, hay que suspenderlas en el polo negativo de una pila de carbon de tres ó cuatro pares (véase la lámina), sumergiéndolas en un baño de plata á un fuego de 60 ú 80°. Fijase el conductor *anodo* ó positivo en una plancha de plata *a*, que se disuelve á medida que la plata es precipitada por la corriente, y así se conserva en el baño una cantidad constante de metal. La sal de plata que se hace disolver en el baño es por lo general un cianuro doble de plata y de potasio; esto es, una sal compuesta de dos metales, plata y potasio, y de cianógeno, cuerpo gaseoso compuesto de carbono y ázoe. La densidad de la capa de plata que se estiende sobre las piezas depende, así del tiempo que ha durado la immersion, como de la intensidad de la corriente.

Los procedimientos que se emplean para dorar son enteramente iguales, con la diferencia de emplearse un baño de oro y ser de este metal la placa en que termina el polo positivo. La sal que se hace disolver en el baño es por lo regular un cianuro de oro y de potasio.

Los Sres. Brugnatelli, de la Rive, Elkinton y Ruoltz son los que sucesivamente han ido creando y perfeccionando este arte de dorar y platear enteramente desconocido de los antiguos.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XXIII.

El ciervo de América.

No pocas veces acontece en invierno que el ciervo, al verse perseguido con esa tenacidad, se precipita sobre el hielo, donde muy pronto es víctima de sus hambrientos enemigos.

A pesar de todos estos ataques el ciervo de América es comun en casi todos los Estados de la Union, y hasta puede decirse que abunda en algunos de ellos. En las localidades donde se ofrecen algunas primas por la destruccion de los lobos, es donde la ley prohíbe la caza durante la época de la reproducción.

Así se hizo en las provincias de New-York, donde en realidad los ciervos son muy poco numerosos. Los mercados de todas las grandes ciudades de América están muy provistos de esta caza, y el precio es casi el mismo que el de la carne ordinaria, lo que prueba que la caza no es rara.

Las costumbres de este animal son bien conocidas. Por regla invariable vive en sociedad. La manada es ordinariamente conducida por un viejo macho que vela por la vida de todos en las praderas. Al aproximarse un enemigo, este jefe ó centinela hiere la tierra con el pié, da resoplidos y hace percibir una especie de silbido. Se le ve siempre afrontar el peligro, presentar sus astas en vanguardia con una actitud amenazadora. Mientras que este guía permanece inmóvil,

(1) Partido ó kabila contigua al Peñon.

(2) Llámase fraile entre los riffños al que sabe leer y escribir.

(3) Buenas tardes ó días.



los otros continúan paciéndose tranquilamente; pero al primer movimiento que aquel hace para huir, la manada entera se precipita en pos de él, y cada uno se esfuerza por colocarse á la cabeza.

Los machos son generalmente tímidos; pero en la época del celo se enardecen, y ya se los hiera ó se les fuerze, es difícil aproximarse á ellos sin peligro. Un ciervo puede dar golpes terribles, sea con sus piés ó con sus astas; y á menudo, en estas circunstancias, algunos cazadores que los habían atacado con demasiada confianza, han estado á pique de ser víctimas de su tenacidad.

El ciervo es el enemigo declarado de la serpiente, y consigue destruir los reptiles mas venenosos sin ser picado por ellos. La misma serpiente de cascabel evita sus ataques. La manera de que se vale el ciervo para aplastarla, se parece á la que emplea el pécar ó tasaju (*dicotiles*), es decir, que salta sobre ella con las cuatro patas reunidas estrellándola bajo sus piés. Se comprende la enemistad que el pécar ó tasaju tiene con la serpiente, porque tan luego como la mata se apresura á comerla; pero el ciervo no hace lo mismo, porque es sabido que no es carnívoro. El solo medio de probar su aversión á toda especie de reptiles, sería suponer que tiene un conocimiento instintivo en las propensiones malélicas de aquellos y que se inclina á destruirlos.

El ciervo de América se alimenta de retoños tiernos, de hojas de árboles y de yerbas. Prefiere infinitamente los primeros retoños de los árboles á la yerba; pero su manjar favorito es la flor del nenúfar y otras plantas ninfáceas. Para cojer estas plantas no teme entrar en el agua como lo hace el tapir, y como este último nada cual un pescado.

Los ciervos prefieren los bosques de alto follaje á los terrenos descubiertos; frecuentan los parajes regados por arroyos, en cuyas aguas apagan la sed, y les sirven tambien de abrigo contra sus enemigos. Cuando se ven perseguidos, su primer movimiento es arrojar al agua, y por este medio logran á menudo escaparse de las manos de los cazadores, y hacer que los perros y lobos pierdan su pista. En el verano buscan con ansia el agua para bañarse y verse libres de las moscas y mosquitos, que fijándose sobre sus lomos, no les dejan un instante tranquilos.

Los ciervos son muy apasionados de la sal, y frecuentan en grupos considerables las salinas ó fuentes saladas, tan numerosas en toda la estension de la América del Norte. Alredor de estos sitios, al mismo tiempo que lamen las capas ligeras de la sal, levantan una gran cantidad de tierra y forman vastas escavaciones, conocidas por esta circunstancia con el nombre de *salticks*. Por efecto de la absorcion de esta sal mezclada con tierra, los excrementos de estos animales son redondos y duros, é indican con seguridad á los cazadores la próxima existencia de una salina frecuentada por los ciervos.

Las hembras paren en la primavera (en mayo ó junio, segun la latitud) uno ó dos cervatillos, pero muy raras veces tres. El amor á sus hijuelos se ha convertido en proverbio. La madre los trata con la mayor ternura y los oculta cuando va á pacer. El balido del cervatillo hace venir inmediatamente á la madre á su lado. El cazador se vale á menudo de este medio con buenos resultados; imita este balido unas veces con la boca, otras á beneficio de una caña.

Parry refiere una anecdota que prueba hasta qué punto las ciervas llevan el esceso de esta ternura maternal. «Una cierva, viendo que su cervatillo no podia nadar con tanta rapidez como ella, se detenía á cada instante para darle tiempo á incorporarse; llegó la primera á la orilla, permaneció allí llena de ansiedad, y pareciendo medir la distancia que separaba al cervatillo de la canoa que iba en su persecucion. A pesar de los escopetazos que la dispararon no se movió hasta que el hijo puso pié en tierra, y entonces los dos huyeron precipitadamente.» La cierva, de quien Parry cuenta esta interesante anecdota, pertenecía á la pequeña especie del Caribú; pero no por eso deja de existir esa misma ternura en todas las demás familias.

Matan el ciervo de América para adquirir su carne, que es un manjar escelente y á fin de obtener su piel, contando además con la diversion de cazarlo. Hay varias maneras de perseguirlo. La mas sencilla y usual es la que se hace á la espera. El cazador, armado de una carabina ó de una escopeta á propósito, marcha cautelosamente al encuentro del ciervo. En este caso no es tan necesario el ponerse á cubier-

to como el guardar un silencio absoluto. Como todas las clases de antilopes, el ciervo muestra á menudo extrañas rarezas de instinto, deja á veces al cazador llegar hasta él sin pensar en huir; pero el menor ruido, el movimiento de una hoja, el crujido de una rama bastan para alarmarle. Tiene el sentido del oído escesivamente desarrollado, y su olfato es fino hasta el mayor grado. Casi siempre olfatea al cazador y huye antes que este haya podido estar á tiro. Para tener buen resultado en este género de caza es necesario dejar el perro en casa, á menos de que no esté perfectamente amaestrado.

Otra manera de cazar el ciervo es seguir su rastro sobre la nieve; en este caso hay que llevar perros. Sin embargo, en caso de necesidad puede tambien no llevarse. Es necesario que la nieve esté muy endurecida por el hielo para que su cristalización hiera el pié de la res. El dolor causado por la herida le pone en un estado de terror tal que el cazador puede acercarse á él fácilmente. He visto matar de este modo mas de 20 en una mañana, y esto en una comarca donde esta caza no era en verdad muy abundante.

La caza á la carrera es el modo mas divertido de matar el ciervo, y por eso lo emplean las personas que cazan solamente por placer. Para esto es necesario una jauría de buenos perros, y los cazadores á caballo que la siguen deben ir armados de una carabina. Hay pocas cazas en América en las que los cazadores no se sirven de armas de fuego.

Algunos individuos van de ojeadores: son ordinariamente hombres que conocen muy bien el terreno, las simas y los barrancos de las cercanías. Uno ó dos de ellos dirigen los perros, mientras que los demás cazadores van á apostarse en el sitio donde la jauría hace el ojeo, y algun riachuelo hacia el cual suponen han de dirigirse las reses cuando se levantan. Formarasi una linea muy larga que ocupan á menudo varias millas de estension. Al llegar á su puesto cada uno echa pié á tierra, amarra su caballo á un matorral y se oculta detrás de un tronco de árbol. Estas paradas se escoljen segun la disposicion del terreno, ó bien atendiendo á los senderos conocidos como frecuentados por los ciervos. Luego que todos los cazadores están colocados, se sueltan los perros y principia la caza.

Los hombres apostados permanecen inmóviles con la escopeta preparada. El latido de los perros, resonando á lo lejos en los bosques, les advierte por lo regular de que se ha levantado la caza, y todos permanecen con la vista alerta esperando á que el ciervo pase por su inmediacion.

Algunas veces trascurren horas enteras sin que el cazador vea ni oiga ser viviente. Está allí solo con su caballo, y muy á menudo sucede tener que volver á su casa sin haber visto ni un ciervo ni animal alguno. Un resultado semejante no ofrece mucho aliciente; pero tambien hay algunos dias en que el cazador es ámpliamente recompensado de su paciencia y de sus largas horas de espera. Ve llegar á su presencia un ciervo saltando con una velocidad increíble, perseguido por la jauría que viene latiendo fuertemente. De tiempo en tiempo el animal se detiene, sentándose sobre sus ancas como lo haria una liebre recelosa. Los ojos parecen saltarle del cráneo; dirige hacia detrás algunas miradas inquietas. Su cuello, de una forma tan graciosa, se entumece por la agitacion y el temor, y sus astas se elevan majestuosamente por cima de su cabeza. Luego vuelve á emprender su carrera impetuosa y se coloca cerca del cazador inmóvil y silencioso, que con el corazon palpitando de emocion tiene su carabina preparada. El animal se detiene otra vez, la carabina lo apunta, sale el tiro y la bala va á dar en el centro del pecho de la res, que cae á tierra agitándose con las convulsiones de la agonía.

Ciertamente que la emocion de una caza semejante, recompensa ámpliamente al cazador de aquella parada solitaria, durante la cual ha contado monótonamente las horas.

La caza con antorchas, ó al fuego, como se la llama algunas veces, es otro de los modos empleados para matar ciervos. Se hace por medio de grandes focos de luz durante una noche muy oscura en los bosques habitados por aquellos animales. Se emplean para este objeto algunas piñas muy secas, no atadas en haces, como han dicho algunos viajeros, sino encendidas dentro de una especie de brasero de hierro. Una sarten con un largo mango es, como ya lo hemos dicho, lo que hay de mejor para tales casos. Se encienden, pues, las piñas en la sarten: si están bien secas, des-

piden una luz brillante que aclara el bosque en una circunferencia de 100 metros. El ciervo, asustado ó estimulado por un instinto de curiosidad, se pone á tiro de escopeta; sus ojos brillan entonces como carbones encendidos, y revelan su existencia al cazador, que tomando por blanco el centro de aquellos ojos chispeantes, dispara su arma y le mata de un solo tiro.

Mientras hablábamos de la caza con antorchas, el doctor pidió la palabra y nos refirió un hecho que habia presenciado durante su permanencia en el Tennessee.

«Voy, dijo, á referiros un lance de esa caza con antorchas que me es personal, y que termina por una catástrofe. Vivía yo en el Tennessee hace ya como unos quince años. No soy gran cazador, como todos lo sabeis; pero hallándome en un país en que todos los habitantes se dedican á ese ejercicio con brillantez, y en cuyas cercanías abundaba la caza, empezó á despertarse tambien en mí la afición. Había oido hablar varias veces de este género de caza, de la cual se acostumbra hacer descripciones interesantes que habían sin querer escitado mi curiosidad dándome deseos de asistir por primera vez á una de ellas.

Muy pronto se presentó la ocasion: algunos de los vecinos de mis amigos habían proyectado una de estas diversiones, y me incorporé á ellos.

Eramos entre todos seis, y se decidió que nos separaríamos en tres parejas, que cada una llevaria una antorcha, é iria explorando una parte diferente del bosque. En cada pareja uno debia llevar la antorcha y el otro servirse de la escopeta. Despues de la caza debíamos todos volvernos, concurriendo á un paraje indicado.

Arregladas así las disposiciones preliminares, y preparadas las antorchas, nos pusimos en movimiento cada uno por su lado. Mi compañero y yo nos internamos bien pronto en lo mas espeso del bosque.

La noche estaba como boca de lobo, y como podeis pensar, estas noches son las mejores para esta especie de caza.

Desde nuestra entrada en el bosque nos habíamos visto obligados á buscar á tientas el camino, pero guardándonos bien de encender nuestra antorcha porque no estábamos todavía en el paraje frecuentado por los ciervos.

Mi compañero era un antiguo cazador, y como es justo, debió llevar la carabina; pero lo habia rehusado por un sentimiento de cortesía y deferencia á mi persona en calidad de extranjero. Tenia en la mano una enorme sarten y llevaba al hombro un saco que contenia gran porcion de piñas secas.

Cuando llegamos al sitio en que esperábamos hallar la caza, encendimos nuestra antorcha, y en pocos instantes la llama, bañando de un color rojizo los troncos de los árboles gigantes, iluminó un vasto círculo á nuestro alrededor.

Continuamos entonces lentamente haciendo el menor ruido posible. Hablábamos solamente en voz baja, escudriñando con la vista lo mas recóndito del bosque; pero siempre íbamos subiendo y bajando. Atravesamos así sin exageracion lo menos diez millas, sin que la luz de nuestra antorcha se viera reflejada en los ojos de ninguna res.

Durante todo este tiempo habíamos atizado nuestra antorcha á fin de hacerla lucir lo mas brillantemente posible. Por esta razon apenas nos quedaban algunas piñas en el saco.

Esta excursion inútil me habia fatigado mucho, y asimismo el compañero parecia estar rendido. Nos hallábamos poseídos de un disgusto y un desaliento indecible, y semejante situacion nos vejaba tanto mas cuanto que nuestros amigos habían apostado una cena sobre quien mataria mas ciervos. Dos ó tres veces durante la noche nos habia parecido oír algunos escopetazos en la direccion que habían tomado los otros. Era probable que íbamos á volvernos con las manos en los bolsillos, mientras que ellos traerian cada pareja una pieza ó acaso mas.

Nos volviamos, pues, hacia nuestro punto de partida con un humor que nada tenia de agradable, cuando de repente llamé mi atencion un objeto colocado delante de nosotros. Me paré al momento sin detenerme en hacer preguntas. Dos pequeños discos redondos brillaban en medio de la oscuridad como dos globos de fuego. No podian ser mas que unos ojos, y eran infaliblemente los de un ciervo.

No podia distinguir el cuerpo á que pertenecían porque los dos objetos luminosos estaban al parecer incrustados en



un fondo de ébano. No me detuve en hacer reflexiones. Preparé mi carabina, apunté, y salió el tiro.

Me parecía haber oído á mi compañero decirme á voz en grito alguna cosa; pero el ruido de la detonación me impidió distinguir lo que quería decirme.

Sin embargo, cuando el eco de la detonación se desvaneció y el silencio me permitió oír su voz, llegó hasta mí clara y distintamente, diciéndome:

— ¡Condenación! Doctor, habeis matado al toro del señor Robbins.

En el mismo instante el bramido del toro al espirar y las carcajadas de mi compañero, me convencieron de que había dicho la verdad.

Era un excelente joven y me prometió guardar el mayor secreto; pero fué necesario confesar mi falta al señor Robbins. No sé como fué esto; pero mi aventura se divulgó, y durante largo tiempo mi caza con antorchas fué un motivo de diversion continua en todo el condado.

#### CAPITULO XXIV.

Una caza de ciervos, en lanchas.

Como nos aproximábamos á las comarcas donde no se encuentran ya ciervos de la especie ordinaria, que es reemplazada allí por otras dos razas distintas, nuestra conversacion recayó naturalmente sobre este punto. Los rumiantes en cuestion son los ciervos llamados *colas negras* y *colas largas* (*cervus macrotis et leucurus*.)

Ike y Redwood conocian perfectamente estas dos especies porque habian á menudo armado lazos para los castores en el país que aquellos frecuentan; así, pues, nos dieron acerca de las costumbres de estos animales numerosos detalles, que nos probaron que estas dos razas de ciervos tenían muchos puntos de contacto con el que habita en los bosques de Virginia. Sin embargo, sus formas, su talla, su color y otros varios signos particulares, muestran evidentemente que estas dos razas son del todo diferentes de la primera, y hasta que tienen poca relacion entre sí. De los ciervos llamados *colas negras* hay dos variedades muy distintas, por mas que ambas tienen el pelo negro en la cola y las orejas largas, signos que las distinguen enteramente de otras especies. Las orejas en particular son largas, que dan á su cabeza cierta semejanza con la del mulo, y por eso los cazadores les llaman *ciervos-mulos*. Al menos así los nombraban Ike y Redwood; aunque ellos los conocian tambien con el nombre de *colas negras*, que es la clasificacion mas comun en los Estados-Unidos. Este nombre les viene del color negro del pelo que cubre la parte superior de la cola; esta parte está además provista de pelaje á manera de pincel considerablemente largo.

A menudo se le confunden á las *colas negras* y las *colas largas*, bien que en mas de una cosa se diferencian esencialmente. El ciervo de cola negra es mayor, tiene las piernas menos largas que el otro, y el cuerpo mas rehecho; en suma, es un animal mas sólidamente organizado. Al lanzarse á la carrera salta levantando las cuatro patas á la vez, mientras que la marcha del ciervo de larga cola se parece mas á la del ciervo pardo; su carrera siempre consiste en dar algunos pasos al trote, luego un salto, y tras de este vuelve á tomar el trote como antes.

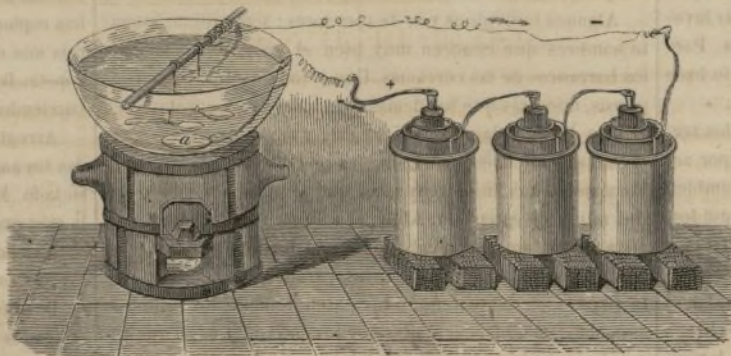
Las orejas del ciervo de cola negra suben hasta la mitad de los cuernos. Su piel, de un color parduzco, es menos lisa que la del ciervo de Virginia; en una palabra, su pelaje tiene mas relacion con el del ciervo ordinario (*cervus canadensis*). Tiene tambien la pezuña mas corta y mas ancha, y en esto tambien se asemeja al mismo ciervo. La carne del ciervo de cola negra no es tan buena como la del pardo; mientras que la del ciervo de larga cola, tiene una carne que se parece mucho á la última.

Se hallan algunas veces las dos especies en países llenos de bosques; pero su morada favorita son las praderas, ó bien las comarcas onduladas, divididas alternativamente en praderas y matorrales rodeados de lagunas. Se les encuentra solamente en la parte occidental del continente americano; es decir, en las regiones salvajes que se extienden desde el

Missisipi hasta el Océano Pacifico. En la misma longitud del Missisipi no se les halla mas que en corto número; pero aproximándose á las montañas Pedregosas y aun mas allá, sobre las riberas del Pacifico, vienen á ser la caza ordinaria del país. El ciervo de cola negra se interna mas hacia el S.; se le halla en las dos Californias, y en medio de los valles de las montañas Pedregosas hasta Tejas inclusive. En el Norte habita las fronteras del Oregon y la vertiente oriental de aquellas montañas hasta los 54°. El ciervo de cola larga es la especie mas comun en las orillas del Oregon y de la Colombia, y se le halla tambien al E. de las predichas montañas; pero no se interna enteramente hasta los límites del Missisipi.

El cazador naturalista habia hecho algunos años un viaje al Oregon, donde habia estudiado prácticamente las costumbres del ciervo de cola larga. Nos dió sobre estos animales algunos detalles llenos de interés, que él completó con la relacion de una aventura terrible de que habia sido el héroe durante una cacería en las orillas del rio Colombia.

«El ciervo de cola larga, nos dijo, es el mas pequeño de su especie. Su peso escasea rara vez de 100 libras. Por la forma y las costumbres tiene mucha semejanza con el ciervo rojo, del que no difiere mas que en la cola, que en él es un



Aparato para platear y dorar por el sistema galvano-plástico.  
(Véase pág. 198.)

objeto notable, porque tiene á veces mas de 18 pulgadas de longitud.

Cuando el ciervo es pequeño, tiene la cola recta y la valancea continuamente á un lado y otro, en términos que produce á la vista del espectador un efecto singular y hasta algo ridículo.

El modo de andar de este animal es tambien particular, da al principio dos pasos de trote, seguidos de un salto que le lleva á una distancia doble de sus primeros pasos, vuelve á trotar cuando es perseguido de cerca, aunque el cazador esté inmediato á él no cambia su marcha.

Como el ciervo rojo, la hembra pare en la primavera algunos cervatillos mosqueados de blanco, que al invierno siguiente toman el color del macho. En el mes de noviembre se reúnen en manadas y permanecen así hasta abril, época en la que se separan. Entonces es cuando las hembras van á esconderse para dar á luz sus hijuelos.

El ciervo de cola larga habita á menudo los países llenos de bosques; sin embargo, sus guaridas favoritas no se hallan bajo los grandes árboles de los bosques inexplorados de los Estados-Unidos. Prefieren los matorrales iguales á los que se encuentran en los valles de las montañas Pedregosas y que se parecen á unos verdaderos parques.

Estas comarcas consisten en vastas extensiones de terrenos divididas en matorrales y praderas, en montañas de pequeñas eminencias salpicadas aquí y allí de grupos de árboles que coronan sus crestas y dan sombra á sus collados; y en medio de estos bosquecillos se ven algunas manadas de ciervos de larga cola pasciendo tranquilamente en el declive de las colinas, y haciendo mas hermoso el paisaje con la elegancia de sus actitudes y de sus graciosos movimientos.

Tuve hace algunos años ocasion de hacer una caza, que voy á referiros, á los ciervos de esta especie. Atravesaba las montañas Pedregosas para dirigirme al fuerte Vancouver, cuando me vi obligado por circunstancias fortuitas á detenerme algunos dias en un pueblecito compuesto de algunas

casas, verdadero punto de comercio, situado sobre una de las márgenes del rio Colombia. Esperaba allí la partida de los mercaderes de pieles con quienes debía viajar y que no podian ponerse en camino antes de haber preparado sus cargamentos.

Este punto de comercio era tan pequeño que no podia ofrecer al viajero mas que una hospitalidad muy miserable, ni aun habia en las dos ó tres cabañas hechas de troncos de árboles sobrepuestos unos encima de otros, bastante sitio para alojar la mitad de la sociedad que las invadía en este momento. Como yo no tenia mas ocupacion que la de esperar á mis compañeros de viaje, estaba sumamente fastidiado en semejante cueva. Solamente se veian por todas partes fardos de pieles de castor, de nutria, de marta, de zorra y de oso; y no se oía mas que la incesante charla de los viajeros del Canadá, espresándose en su dialecto, compuesto de francés, de inglés y de indio. Lo que acababa de hacer desagradable mi posicion era que al mismo tiempo que tenia poco que comer, no habia tampoco mas bebida que el agua de un pequeño arroyuelo cerca del cual estaba construido el pueblecito.

Sin embargo, la comarca circunvecina era magnífica, y la hermosura de los paisajes que se veian por todas partes eran casi una compensacion de lo incómodo en aquella estancia. La campiña era lo que puede llamarse ondulosa, es decir, formada de pequeños collados y de cimas á manera de bóvedas coronadas de arbustos, entre los cuales se distinguian el nogal, el avellano (*corilus*), diferentes especies de moreras, frambuesas (*rubus*), y de ciruelos de junio (*amelanchier*), con racimos de color de púrpura.

En los intersticios de estas florestas el suelo estaba cubierto de una yerba verde y frondosa; en una palabra, todo el país presentaba el aspecto de un parque bien cultivado, y maquinalmente buscábamos entre las ondulaciones de las colinas algun hogar señorial, algun castillo de la edad media.

(Se continuará.)

#### ADVERTENCIA.

En el número próximo daremos una lámina relativa á las maniobras marítimas de Alicante, que no nos ha sido posible, por razones imprevistas, publicar con la anterioridad que hubiéramos deseado.

### EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

#### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

El PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

#### PRECIOS.

##### En España.

4 mes.	40 reales.
3 id.	30
6 id.	57
1 año.	96

##### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

##### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	200

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos.  
NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.  
OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.